

La señora Jacqueline M. Muñiz-Alvarez tiene una concepción muy peculiar de ese derecho constitucional, consistente en ejercerlo, enviando su carta a LA NUEVA ESPAÑA y viendo ésta publicada el día 22 de octubre de 1996, pero a la vez censurando a los demás (al señor Delgado) por utilizarlo como lo utilizan Sánchez-Drágó, Alfonso Ussía o Pedro J. Ramírez (lo que pasa es que hay una diferencia: estos últimos están más cercanos a doña Jacqueline en el plano ideológico que el señor Delgado). Es la vieja idea de «Al enemigo, ni agua» pasada por el tamiz del «liberal-conservador-centrista» Partido Popular (para abreviar, puede decirse «la derecha», y así nos entenderemos mejor todos).

Señora Muñiz-Alvarez: hay que escuchar a todo el mundo, sean quienes sean y digan lo que digan, aunque no se comparta su opinión. Tenga usted la paciencia que pide al señor Delgado.

Una cosa más: sacrificar (en el ámbito político) a un compañero de partido pisoteando los ideales de ese partido no me parece propio de «un señor» ni de una persona «diplomática» y «prudente» en todos sus actos, como dice usted del señor Aznar. La «víctima», Vidal-Quadras, sí que ha sido todo un señor, por ser consecuente consigo y con sus ideas.

Elvira Vázquez Alvarez
Gijón

La Monarquía de Ansón

Recientemente con motivo de un «homenaje» que se le rindió en Oviedo, don Luis María Ansón intentó por enésima vez, con su pertinaz contumacia, vendernos su particular idea sobre la Monarquía española. No mucho antes, el 18-09-96, tuve ocasión de oírle unos argumentos parecidos en una intervención en la cadena COPE.

Antes de pasar a replicarle, quiero dejar a salvo la figura de don Juan de Borbón, Conde de Barcelona, de cuyo patriotismo y amor a España no cabe la menor duda. Pero como necesariamente he de mencionarle más adelante deseo dejar constancia de mi respeto por su persona.

Alguien posiblemente me tildará de osado al meterme con un Goliath de la pluma como usted. Sepa que no le tengo miedo y cual pequeño David me enfrento a usted en este tema de actualidad que usted tergiversa cada vez que le dan ocasión. Usted habla siempre con aire de suficiente y presumiendo de no presumir. Cuánto me gustaría verle discutir el asunto que nos ocupa en televisión o en la radio frente a frente con don Antonio García Trevijano.

1.- La Monarquía actual es la que quiso Franco (atado y bien atado). Tanto la persona que la encarna como la propia institución son las que quiso don Francisco Franco Bahamonde, gústete o no le guste. Y esto no lo digo yo, lo ha dicho en infinidad de ocasiones el señor Trevijano, nada sospechoso de franquista.

2.- La actual Monarquía es una instauración y no una restauración como usted pretende. Lo del legado histórico es otra

historia. Don Alfonso XIII se lo transmitió a su hijo don Juan y éste, a su vez, lo hizo en favor de su hijo Juan Carlos I, quien es el depositario ahora de dicho legado, pero como tal Rey es el primero de una nueva dinastía a partir de la ley de Sucesión de 1947. El sucesor —dice la ley— será español mayor de 30 años, católico y de estirpe real. Fue don Juan Carlos lo mismo que podía haber sido algún descendiente de otra rama real hispana.

3.- No le de usted el título de Príncipe de Asturias a don Juan Carlos porque nunca lo fue. Y esto lo sabe usted mejor que yo. Para ser Príncipe de Asturias hay que ser hijo de rey y don Juan de Borbón nunca fue rey. ¿Por qué se le dio el título de Príncipe de España? Sencillamente porque la institución era de nueva creación.

4.- Todo el mundo sabe que las formas de gobierno son dictadura, república o monarquía. Y todo el mundo sabe que la manera de gobernar es distinta en los tres casos. Franco sabía que el futuro rey tendría que actuar de muy distinta manera, cambiando incluso las leyes, y así se lo hizo saber al Príncipe de España. Franco tenía entre sus virtudes una muy importante en cualquier mando, la clarividencia. A las pruebas me remito.

5.- Franco sabía que el Rey tenía que serlo de todos los españoles; de los de derechas, de los de izquierdas, de los de centro, de los de ningún sitio y de los de don Luis María Ansón.

6.- Don Juan de Borbón, Príncipe de Asturias como heredero de su padre don Alfonso XIII, intentó en varias ocasiones combatir al lado de Franco en la cruzada y el Caudillo se lo prohibió, porque estaba llamado a «ocupar en la Historia un lugar importante». Don Juan perdió la Corona por sus veleidades y entrega en brazos de distinguidos corifeos, profesionales de la conspiración, de cuyos movimientos recibía Franco información inmediata. Todo esto lo sabe usted mejor que yo. Voy a decirle más. Se ha dicho por diversas personalidades y en muchas ocasiones que en España no hay monárquicos y puede que sea verdad. La gente votó la ley de Sucesión porque se lo pidió Franco. Estoy seguro que si Franco hubiese propuesto —en lugar de la Monarquía— la III República, los españoles la hubiesen aceptado, los de izquierdas y los de derechas.

7.- Ni el que suscribe, ni mis padres, ni mis hermanos, ni mis abuelos, ni mis tíos hemos sido obligados para votar SI a la ley de Sucesión, como tampoco lo fuimos para votar SI a la actual Constitución.

Y ahora, si me lo permite, una gota de humor. Cuando coincidieron en el poder Franco y De Gaulle, se decía públicamente y en alta voz que la única monarquía que existía con el nombre de república era la francesa, y que la única república con el nombre de dictadura era el régimen de Franco. De dictadura nada. Las dictaduras propiamente dichas estaban en otro sitio.

Joaquín M. Pavón Rodríguez
Oviedo